

TRANSCENDENCIA CIENTÍFICA DE LA FILOSOFÍA EN LA INVESTIGACIÓN. UNA APROXIMACIÓN GNOSEOLÓGICA.

Francisco Camacho Díaz
Unidad Quirúrgica del Centro
Barquisimeto, Venezuela

RESUMEN

La ciencia como saber sistematizado, necesita interactuar con la filosofía para descubrir las propiedades de los fenómenos y su pertinencia en la resolución de la incertidumbre respecto a la existencia. Por esto, el presente ensayo tiene como propósito describir una aproximación gnoseológica de la trascendencia de la filosofía en la investigación, para reconocer el alcance de ésta en el proceso de crear conocimiento y su relevancia en el estudio de las características de los objetos y validez de los saberes generados. Por ello, este texto fue escrito con base en mis reflexiones, para resignificar críticamente las perspectivas de varios autores con breves referencias históricas y definiciones sobre la filosofía en el ámbito científico. Entre las reflexiones sustentadas por los autores citados, la filosofía sería el alma contenida en la ciencia bajo un marco sociohistórico que conceda entender las relaciones de los pensamientos con su epísteme desplegada para generar los cimientos gnoseológicos dentro del paradigma predominante del momento. La filosofía de la ciencia sería el estudio de los métodos y axiomas científicos, estructuras relacionales e interacciones de eventos para conocer su objeto, puesto que las dos pueden complementarse sin irrespetar sus fronteras ontológicas para dar respuesta a los problemas. Ambas comparten inconvenientes con la gnoseología; pero, a diferencia de ésta, la filosofía en la ciencia se delimita a los inconvenientes del discernimiento científico. Así, la filosofía se consolida como columna de las ciencias, y se vuelve una especialización, que se vuelca a construir sabiduría. Por eso, la importancia de la filosofía en la ciencia está en su propia existencia como base de los demás campos y origen del pensamiento científico y metafísico de los fenómenos mediante la trascendencia de sus supuestos al interior de las disciplinas, pensamiento crítico, razonamiento lógico, y las diferencias entre teoría y praxis.

Palabras Clave: *Trascendencia, Filosofía, Investigación, Gnoseológica.*

Recibido: 20/07/2020

Aceptado: 30/10/2020

In Situ. e-ISSN: 2610-8100. Volumen 4. Número 4/Abril-Diciembre 2020/Año de publicación 2021

SCIENTIFIC TRANSCENDENCE OF PHILOSOPHY IN RESEARCH. A GNOSEOLOGICAL APPROACH.

Francisco Camacho Díaz
Unidad Quirúrgica del Centro
Barquisimeto, Venezuela

ABSTRACT

Science, as systematized knowledge, needs to interact with philosophy to discover the properties of phenomena and their relevance in solving the uncertainty regarding existence. For this reason, the purpose of the current essay is to describe an epistemological approach of transcendence of philosophy in research in order to recognize its scope in the process of creating knowledge and its relevance in the study of the characteristics of objects and validity of such knowledge generated. Therefore, this text was written based on my reflections to critically resignify the perspectives of various authors with brief historical references and definitions on philosophy in the scientific field. Among the reflections supported by the cited authors, philosophy would be the soul contained in science under a sociohistorical framework that enables to understand the relationships of thoughts with their episteme expanded to generate the epistemological foundations within the predominant paradigm of the moment. The philosophy of science would be the study of scientific methods and axioms, relational structures and interactions of events to know their object, since the two can complement each other without disrespecting their ontological borders to respond to problems. Both share handicaps with gnoseology, but, unlike this, philosophy in science is limited to the drawbacks of scientific discernment. Thus, philosophy is consolidated as a column of sciences, and it becomes a specialization that turns to create wisdom. That is why; the importance of philosophy in science is in its own existence as the basis of other fields and origin of scientific and metaphysical thought of phenomena through the transcendence of its assumptions within disciplines, critical thinking, logical reasoning, and the differences between theory and praxis.

Keywords: *Transcendence, Philosophy, Research, Gnoseological.*

Los intentos para sistematizar el saber humano se remontan a tiempos inmemoriales, como han sido testigo los dibujos rupestres del período paleolítico en las cuevas usadas como refugio por parte de nuestros antepasados, los datos numéricos grabados en piedra y los objetos elaborados por la raza humana durante el neolítico. Los testimonios registrados en los escritos más antiguos, revelan investigaciones proto científicas procedentes de las culturas mesopotámicas que corresponden a listas de observaciones astronómicas, químicos o semiología descriptiva de ciertos estados mórbidos, además de numerosas tablas matemáticas inscritas en caracteres cuneiformes sobre tablillas de arcilla.

En otras tablillas que datan aproximadamente del 2000 a.C., hay evidencia sugente que la civilización babilónica ya conocía el teorema matemático de Pitágoras, según lo descrito por Tostado (2013), mucho antes de su formulación por parte de este filósofo, por lo cual, los babilonios eran capaces de dar solución a elaboradas ecuaciones numéricas cuadráticas. Igualmente, habían desarrollado un sistema sexagesimal de medidas basado en el número sesenta (60), del que se derivan las unidades actuales para la medición de los ángulos y del tiempo.

En el valle del Nilo, como lo describe Margueron (2002), existen descubrimientos arqueológicos plasmados en papiros de un tiempo colindante al de la civilización mesopotámica, que tratan sobre la terapéutica de lesiones y padecimientos, la comercialización de alimentos, y la manera de calcular el tamaño de una pirámide. Algunas de las unidades de medida contemporáneas provienen del sistema egipcio y el calendario que manejamos es el resultado de investigaciones astronómicas prehelénicas. Todas estas revelaciones fueron maneras primitivas de hacer ciencia a través de la construcción de conocimientos.

La ciencia, en latín *scientia*, “conocer”, según la conceptualización de Asimov (1987), es el término que en su sentido más amplio se emplea para referirse al conocimiento sistematizado en cualquier campo, pero que suele aplicarse, sobre todo y de una manera sesgada, para la organización de la experiencia sensorial objetivamente verificable en el racionalismo empírico. La búsqueda de conocimiento en ese contexto se conoce como ciencia pura, para distinguirla de la ciencia aplicada en la investigación de usos prácticos del conocimiento científico y de la tecnología, mediante la cual se llevan a cabo los estudios.

La interacción entre la filosofía y la ciencia es esencial para descubrir las propiedades de los fenómenos y objetos para la descripción y evaluación de su pertinencia en la resolución de las inquietudes derivadas de la incertidumbre humana respecto a la existencia colectiva. Estas acciones del intelecto se conforman en expresiones de la misma sed gnoseológica e interactúan recíprocamente en la realidad. La filosofía se inspira en la ciencia, y ésta a su vez, sin la filosofía no podría existir con creatividad y prontitud crítica. Esta disciplina sería de este modo, el alma contenida en el cuerpo de la ciencia.

Cualquier intento de aproximación filosófica a la ciencia obligatoriamente tendrá que sustentarse en un marco histórico, en conexión a la variación de las ideas dentro de un espacio cronológico específico. La filosofía en la ciencia necesita así de un marco temporal sociohistórico de manera que se entiendan las relaciones conectadas que acaecen en el despliegue evolutivo de los pensamientos en cada punto histórico de la civilización, en otras palabras, en la epísteme que se despliega para generar elementos gnoseológicos contenida en cada paradigma predominante de cada período de la historia universal.

La filosofía de la ciencia sería entonces, en opinión de Visbal, Otero y Barrios (2008),

el conocimiento proveniente del estudio de los métodos y axiomas científicos, sus estructuras relacionales, y las interacciones de los eventos implícitos en ellas para conocer su objeto investigativo. El fundamento filosófico de las ciencias permite la adecuada implementación del pensamiento deductivo e inductivo, uso eficiente de la simbología, fórmulas, hipótesis y teorías para la elaboración coherente de principios y leyes científicas para una satisfactoria interpretación de la realidad dentro del enfoque cuantitativo positivista, mientras se tornaría en una base elemental para la interpretación y comprensión de los actores involucrados en un fenómeno social dentro del paradigma interpretativo.

En otras palabras, la filosofía en el campo de las ciencias, indaga las maneras de elaborar el conocimiento y la práctica científica. Se ocupa de saber, entre otras cosas, cómo se plantean, cimientan, desarrollan, evalúan y cambian las teorías científicas, y de conocer si la ciencia es capaz de revelar la verdad de las entidades observables o no de los procesos naturales y fenómenos de indistinta índole en su contexto vivencial cotidiano de la realidad.

En el paradigma del positivismo lógico, según Burk (1985), los principios científicos son generalizaciones de las observaciones y las teorías derivan de la interpretación de las leyes; sin embargo, en muchas oportunidades, las teorías trascienden más allá de los datos obtenidos en la observación, con la finalidad de racionalizar la explicación de escenarios novedosos. Por tanto, no devienen en forma directa del experimento, y así, el conocimiento se desprende de procesos más complejos e integrales de pensamientos reflexivos sobre los planos gnoseológico, ontológico y epistemológico del fenómeno. Se trata así de un conocimiento más elaborado donde participa la subjetividad del investigador con la coexistencia de los axiomas positivistas, y es en este punto, donde la filosofía se torna esencial para la meditación del conocimiento generado en su validación y esencia.

Desde esta perspectiva puede verse como la filosofía y las ciencias pueden complementarse armónicamente sin irrespetar las fronteras ontológicas que las delimitan, en vista que las invenciones vanguardistas no están siempre acordes a los presupuestos filosóficos que inicialmente las sustentan, por lo cual, estas ideas pueden usarse como cimiento para nuevas evaluaciones de una teoría de conocimiento sustentada con bases filosóficas. El conflicto existencial actual de algunas ciencias, es precisamente la escasez de reflexiones filosóficas en la valoración de la esencia final de los fenómenos en estudio, y, por tanto, esta ausencia metafísica las vuelve científicamente inseguras e insuficientes.

La investigación en las disciplinas del saber supone previamente, para Schuster, Puente, Andrada y Maiza (2013) la interpretación de la realidad en un punto sociohistórico específico, bajo un paradigma filosófico determinado imprescindible para comprender coherente y lógicamente todo objeto de la experiencia científica. Generalmente el paradigma positivista es implementado en la investigación de las ciencias naturales, mientras que el paradigma interpretativo se usa más convenientemente en las ciencias humanistas y sociales. Asimismo, la filosofía dentro del hacer científico, conduce dentro de las ciencias sociales a la reflexividad interpretativa y comprensiva del enfoque cualitativo dentro de una ontología y epistemología basadas en la intersubjetividad y construcción social, a partir de las relaciones dialógicas y dialécticas con los actores involucrados íntimamente con el fenómeno en estudio.

Por consiguiente, los preceptos científicos y filosóficos, serán siempre susceptibles de cambios y evolución en el tiempo histórico, donde la civilización en sus actividades,

relacione la ciencia con la filosofía, de forma que pueda satisfacer toda la gama de necesidades y deseos humanos, mientras asegura la integridad separada de cada ciencia, para garantizar la coexistencia armónica de la inter, multi y transdisciplinariedad con la filosofía en la especialización científica.

En otras palabras, lo que intenta la filosofía en la ciencia es dar una respuesta a problemas tales como la naturaleza y la obtención de las ideas científicas como conceptos, definiciones, hipótesis, modelos, teorías, paradigmas, interpretaciones, comprensiones intersubjetivas, transformaciones, etc., y la relación de ellas con la realidad. La ciencia entonces describe, explica, predice y contribuye al control de la naturaleza en conjunto con la filosofía de la tecnología, la formulación y uso de los distintos métodos, las aproximaciones teóricas del enfoque cualitativo y los tipos de juicios utilizados para llegar a conclusiones o hallazgos válidos con sus implicaciones en los distintos paradigmas. Tarea que es objeto de estudio de una rama de la filosofía denominada epistemología, crucial para otorgarle legitimidad al saber surgido de la ciencia.

En las distintas disciplinas científicas, la filosofía indaga el saber y la práctica del quehacer. Según Cifuentes (2016) entre filosofía y ciencia ocurre un proceso de conocimiento en el que intervienen: un sujeto, un objeto y una relación entre los dos. Así la filosofía dentro de la ciencia se ocupa de conocer, entre otras cosas, cómo evolucionan las teorías, y si la ciencia es capaz de revelar la verdad de las entidades ocultas en los procesos naturales. Son filosóficas las diversas proposiciones básicas que permiten construir el saber de cómo existe la realidad de manera independiente de la mente humana: tesis ontológica de realismo; la regularidad de la naturaleza en alguna medida: tesis ontológica de legalidad y la capacidad del ser humano de comprender el orden de la naturaleza: tesis gnoseológica de inteligibilidad.

Aunque los supuestos metafísicos aludidos, según Negrillo (2013), no son debatidos por el realismo científico, algunos han planteado aprensiones respecto del segundo de estos y muchos filósofos han dudado de alguno o de todos. De este modo, los más transcendentales recelos en afinidad a la validez de estos supuestos son parcialmente base para distanciar las disímiles corrientes epistemológicas en el acontecer histórico. Por tanto, de manera general el empirismo lógico salvaguarda el segundo principio, contrapone críticas al tercero y asume un enfoque fenomenológico, en otras palabras, consiente que el ser humano pueda vislumbrar la naturaleza siempre que sea esta entendida como fenómenos nativos y producto de la experiencia humana.

Ciencia y filosofía en opinión de Cano (2016), comparten algunos problemas con la gnoseología que se ocupa de los límites y condiciones de todo conocimiento; pero, a diferencia de ésta, la filosofía en la ciencia delimita su campo de investigación a los problemas que plantea el discernimiento científico; el cual, convencionalmente, se distingue de otros tipos de conocimiento, como el ético, estético y las tradiciones socioculturales, mientras constituye un campo de investigación relativamente nuevo y en constante expansión, cuya relevancia responde a la naturaleza misma de su objeto: la reflexión crítica sobre la ciencia, así como una valoración de su impacto social, que exige considerar el fenómeno en toda su complejidad, con sus diversas dimensiones y contextos.

El infinito expansivo de la filosofía científica, aunado a la serie de herramientas conceptuales de vanguardia, forman de esta área indagativa, un escenario óptimo para emprender las variadas fases de entretejer saberes. De esta manera, la filosofía, se fortalece

como pilastra de todas las disciplinas, y en sí evoluciona a una ruta de distinción, a la que se inclinan los intereses de la averiguación por saber, concebir la naturaleza y edificar ilustración.

Para Sánchez-Collado (2013), es la pasión por el conocimiento como la concebían los griegos, quienes indagaban acerca de temas tan trascendentales como el saber, la existencia, la verdad y la moral. Parajes ecuménicos tan fundamentales que conciernen al hombre como ser reflexivo de su existir en la realidad. Esta simpatía por la gnosis fue el paso inicial que contribuyó con las generalidades de discernimiento para el mundo Occidental y que en la actualidad conjeturan la base de las disciplinas tal como se conciben en el presente.

Por eso se puede reconocer la importancia de la filosofía de la ciencia en sí misma, en su propia existencia como disciplina constituyente y base, sobre la cual se han construido las demás disciplinas de estudio. La filosofía ha creado la cultura, a través de la cual, la sociedad occidental ha entendido el mundo que le rodea, y constituye a su vez, la piedra angular sobre la que existen los valores actuales que inconscientemente se manejan para el desenvolvimiento de los procesos de florecer del saber.

Finalmente, la filosofía dentro de la ciencia, ha estimulado durante siglos, la curiosidad de los seres humanos por múltiples aspectos cotidianos de la realidad, lo cual, ha llevado a reflexionar la certidumbre del mundo que los rodea y a profundizar el conocimiento científico desde una perspectiva objetiva, subjetiva, constructivista y más recientemente integral compleja desde la transdisciplinariedad. Por consiguiente, la filosofía en este ámbito del saber se puede considerar como el origen del pensamiento científico, al cual se acerca a la metafísica de los fenómenos mediante la creación de supuestos que responden a preguntas tales como: ¿qué es? ¿cómo? ¿por qué?

Estas interrogantes harán entender el plano ontológico y supuestos epistemológicos de los seres pensantes, por tanto, la filosofía induce al interior de las disciplinas el pensamiento crítico, el razonamiento lógico, y establece las principales diferencias entre teoría y praxis de la misma. En definitiva, la filosofía de las ciencias lleva a cuestionar la realidad, establecer objetivos, conocer el mundo, entenderlo, comprenderlo, predecirlo, cambiarlo y mejorarlo. Su relevancia trasciende al despliegue gnoseológico, ontológico y metodológico implementado desde el paradigma dominante del momento histórico.

REFERENCIAS

- Asimov, I. (1987). *¿Qué es Ciencia? Asimov's New Guide to Science*. Penguin Books. ISBN 0140172130. OCLC 40092714. p. 14.
- Burk, I. (1985). *Filosofía*. Caracas: Editorial Insula.
- Cano, L. (2016). La importancia de la filosofía de la ciencia en el currículo de la enseñanza de las ciencias. *Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*. 3(5). 11-30.
- Cifuentes, J. (2016). El método científico y la nueva filosofía de la ciencia: aportes y perspectivas. *Revista Rastros y Rostros*. Vol. 18 (33): pp. 63-70.
- Margueron, J. (2002). *Los Inicios del Neolítico en Mesopotamia. Los mesopotámicos*. Fuen-

labrada: Cátedra. ISBN 84-376-1477-5.

Negrillo, D. (2013). Desarrollo del Conocimiento Científico. [Artículo en línea]. Disponible en: <https://www.clubensayos.com/Filosof%C3%ADa/Desarrollo-Del-Conocimiento-Cientifico/828900.html>. [Consulta, 2020, Marzo 30].

Sánchez-Collado, J. (2013). Introducción a la Filosofía. [Libro electrónico en línea]. Disponible en: <https://espanol.free-ebooks.net/ebook/Introduccion-a-la-Filosofia>. [Consulta, 2020, Marzo 30].

Schuster, A., Puente, M., Andrada, O. y Maiza, M. (2013). La Metodología Cualitativa, Herramienta para Investigar los Fenómenos que Ocurren en el Aula. La Investigación Educativa. Revista Electrónica Iberoamericana de Educación en Ciencias y Tecnología. Vol. 4 (2): pp. 118-124.

Tostado, F. (2013). El Teorema de Pitágoras antes de Pitágoras. [Artículo en Línea]. Disponible en: <https://franciscojaviertostado.com/2013/08/09/el-teorema-de-pitagoras-antes-de-pitagoras/>. [Consulta, 14 Julio, 2020]

Visbal, L. Otero, J. y Barrios, I. (2008). Metodología de la Investigación para las Ciencias de la Salud. La Habana Editorial ECMED Ciencias Médicas.

Francisco Javier Camacho Díaz. Médico Cirujano, Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA); Especialista en Cirugía General, Hospital Central Universitario Dr. Antonio María Pineda, Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA); Especialista en Cirugía Plástica, Reconstructiva, Estética y Maxilofacial, Hospital Central Universitario Dr. Antonio María Pineda, Magíster Scientiarum en Educación, mención Educación Superior, Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL-IPB), Doctor en Gerencia, Universidad Yacambú (UNY).

E-mail: nemesis3961@gmail.com.